

# Estructuras del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés

**Ana Pujante Martínez\***

*Arqueóloga profesional liberal*

## **PALABRAS CLAVE**

Lorca; calcolítico; silos; moldes de yeso; cerámicas con improntas de cestería; metalurgia

## **RESUMEN**

La excavación arqueológica de urgencia en el solar de calle Juan II n.º 3 con calle Leonés n.º 5 de Lorca (Murcia) ha aportado datos sobre la sucesión poblacional en esta zona del casco antiguo de la ciudad. Los restos más antiguos constatados pertenecen al asentamiento calcolítico caracterizado por la presencia de silos de almacenamiento, utilizados como basureros por estas poblaciones, ofreciendo contextos arqueológicos cerrados que nos informan mediante su cultura material de numerosos rasgos del poblamiento. En el solar se mantienen en otras zonas restos residuales de época ibero-romana, contando también con algunas construcciones vinculadas a época islámica.

## **KEYWORDS**

Lorca; Calcolithic; pit; plaster molds; ceramics with imprints of basketry; metalurgy

## **SUMMARY**

The urgent archaeological excavation on the site number 3 of Juan II street and number 5 of Leones street, has provided data on population succession in the old town area of the city of Lorca. The oldest remains observed belong to the Chalcolithic age settlement characterized by the presence of storage pit used as garbage dumps, providing closed archaeological contexts that inform us, using their cultural material, of different features of the settlement. Residual remains of Iberian-Roman age are kept on the site in other zones, also including some buildings linked to the Islamic period.<sup>1</sup>

\* anapujante@terra.es

<sup>1</sup> Traducción de Myriam Pérez Rodríguez de Vera.

## I. INTRODUCCIÓN

Durante la primavera del año 2002 se llevó a cabo la excavación arqueológica de urgencia del solar ubicado en la esquina formada por las calles Leonés y Juan II de Lorca. Este artículo muestra los rasgos que ofrece el registro arqueológico del solar, vinculado fundamentalmente al período calcolítico y en menor medida, a otras manifestaciones culturalmente divergentes que se superponen en este mismo espacio.

El solar se encuentra en el barrio de Santiago, junto a la iglesia del mismo nombre, estando incluido en el Plan Especial de Protección y Rehabilitación Integral en el Conjunto Histórico Artístico, de Lorca. El inmueble situado en la manzana 21, comprendía dos fincas: la número 9, conocida como Casa Rubira (Lám. 1) que actualmente conserva sus fachadas originales siguiendo la normativa urbanística; y la finca número 8, de menor tamaño, que se situaba a continuación, presentando una única fachada orientada hacia la calle Juan II. Hay que tener en cuenta que la finca número 9 presentaba semisótanos instalados directamente sobre el terreno base, incluyendo ambos, numerosas estructuras subterráneas de saneamiento cuyo conjunto han reducido considerablemente el depósito arqueológico del solar. La superficie total de la parcela era de 297 metros presentando una planta irregular y una topografía con desnivel acusado, desde la esquina que forman las calles Leonés y Juan II hasta la glorieta de San Vicente (Fig. 1).



Lámina 1. Vistas de la Casa Rubira.

La fase cultural mejor representada pertenece a época prehistórica, concretamente al período calcolítico. Sus rasgos físicos aunque en la mayoría de los casos se encuentran sesgados, inconexos o parcialmente reproducidos en el solar, tienen un notable interés, ya que aportan nuevos datos tanto espaciales como culturales, sobre el poblado calcolítico que se desarrolla bajo el subsuelo de Lorca. La potencia estratigráfica que presenta el solar supone una larga pervivencia del poblado calcolítico, enraizado en el neolítico final, apor-

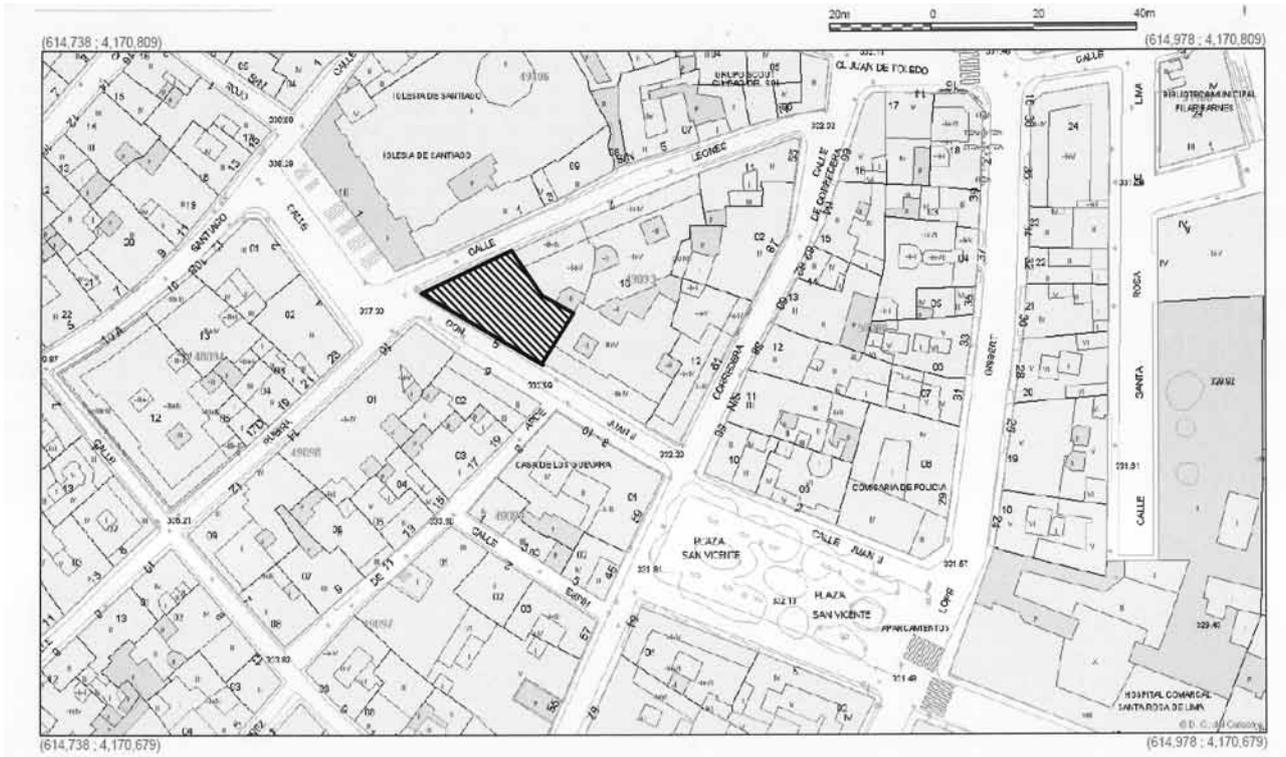


Figura 1. Plano de situación del solar.

tando una base poblacional que evolucionó notablemente tras la introducción de los patrones culturales de la Edad del Bronce argárica, que arraigan con gran firmeza en el término lorquino y en su casco urbano. La secuencia arqueológica también ha aportado rasgos y elementos de otras culturas, como estratos discontinuos desvinculados de estructuras pertenecientes a época ibero-romana, y algunos restos mermados de época medieval. Siguiendo el orden de la secuencia arqueológica describimos a continuación el desarrollo del estudio arqueológico.

## II. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

### II.1. Fase medieval

A esta fase corresponden una serie de muros que se documentaron muy arrasados e inconexos localizados hacia la mitad Este del solar. Siguiendo sus características tecnológicas, orientación y posición dentro de la secuencia estratigráfica, se pueden diferenciar dos períodos: el primero enmarcado en época almohade y el segundo en época califal. Los primeros vinculados a los siglos XII y XIII, corresponden a cuatro muros conservados a nivel cimentación que debieron formar parte de alguna vivienda islámica. Comparten la misma fábrica constructiva y están realizados mediante zanja abierta en el terreno natural, rellena con mortero de cal y piedra, su espesor medio es de 0,40 metros (Fig. 2). Tres de los muros determinan un espacio de tendencia rectangular de una anchura de 130 metros, siendo su longitud indeterminada, ya que se proyectan bajo la fachada norte. Este tipo de espacios estrechos y alargados son característicos de la arquitectura doméstica andalusí que

reproduce sistemáticamente el mismo esquema de salas de esta morfología en torno a un patio central. Evidentemente su módulo reducido es propio de modestas viviendas, que debieron instalarse extramuros de la medina, semejantes a las documentadas durante la excavación del solar que actualmente ocupa la Cámara de Comercio de Lorca, pertenecientes al arrabal de poniente (PUJANTE, 1999), o las documentadas en el solar de la calle Cuatro Cantones (PUJANTE, 2004).

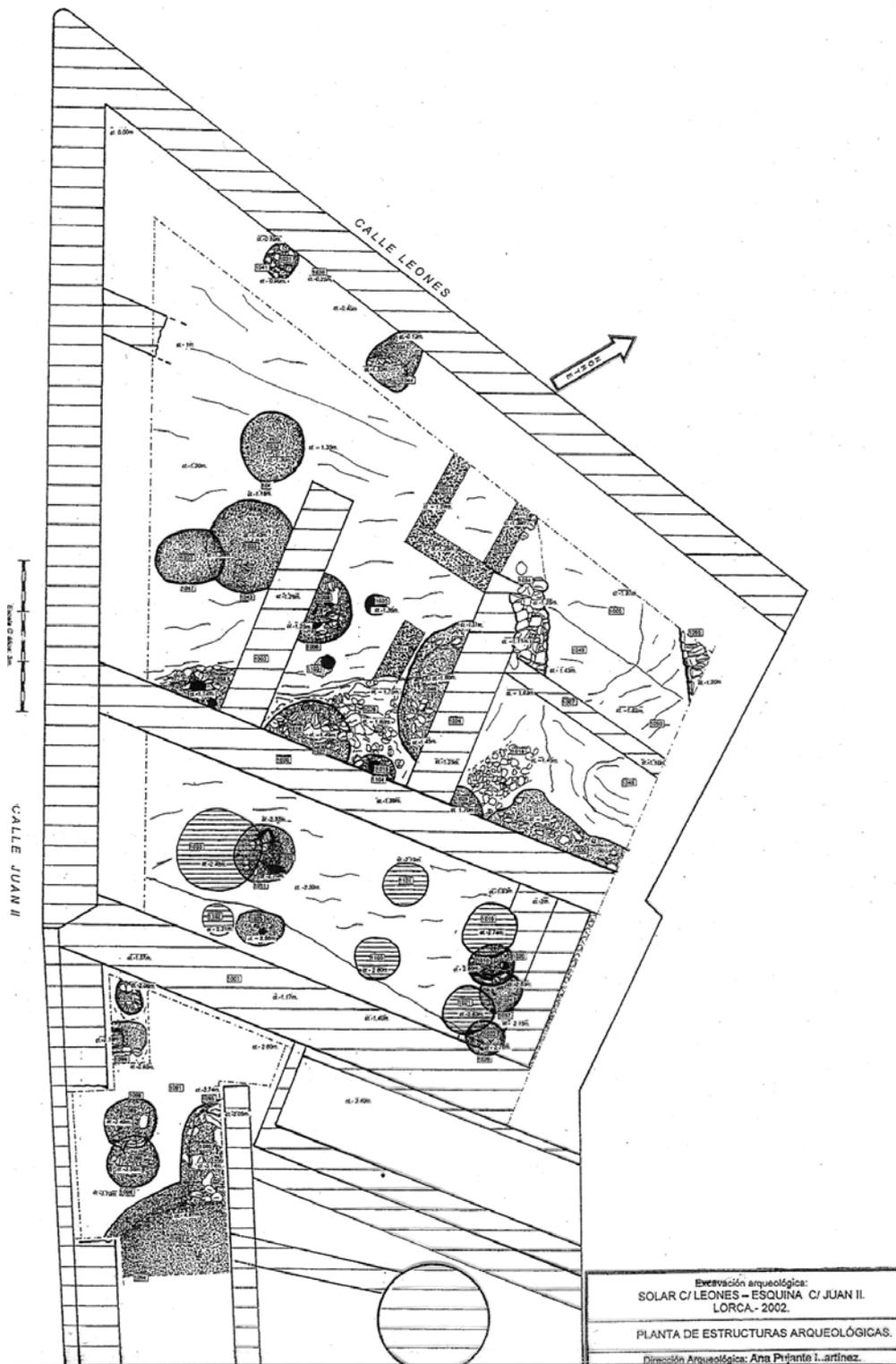


Figura 2. Plano de planta de las estructuras arqueológicas.

Junto a estos tres muros que se hallan cortados por las cimentaciones de la vivienda actual, contamos con otro muro inconexo que también debió formar parte de la casa islámica (Lám. 2). Tras la exhumación de la estructura, instalada sobre estratos prehistóricos, se documentó un fragmento de cerámica esgrafiada y otro estampillado que han servido para fechar estos restos al menos a partir de época almohade. La ausencia de pavimentos y estratos asociados que debieron quedar arrasados con la construcción de la vivienda de época moderna no permiten establecer más puntualizaciones. Solo decir que estas mermadas estructuras permiten evidenciar la instalación de viviendas en época almohade, probablemente diseminadas en torno a zonas de huertos fuera de las murallas de la ciudad, que debieron pervivir probablemente postconquista.



**Lámina 2.** Estructuras islámicas documentadas afectadas por cimentaciones modernas.

Otras estructuras constructivas, vinculadas al siglo X, corresponden a dos muros de mampostería formados por grandes cantos rodado unidos con tierra. El primero de ellos tiene cierta tendencia circular, mientras que el segundo se desarrolla prácticamente bajo el límite de seguridad de la excavación (Lám. 3). La distancia entre ambos es de 2,60 metros, y aunque comparten la misma secuencia física no sabemos si se encontraban relacionados espacialmente o corresponden a dos construcciones distintas. Su cronología es difícil de precisar, dada la ausencia de elementos directamente relacionados con su construcción. Los muros se hallan cortados por estructuras posteriores almohades y también modernas. Se instalan sobre un estrato de vertedero de época ibero-romana, y están relacionadas con otro estrato de tierra humificada de tendencia plástica dada la presencia de restos de arcilla, que contienen materiales de época califal, y otros divergentes ibero-romanos. Aunque este estrato es posterior a la construcción de dichos muros, ya que se encuentra adosado a ambos y sobre el estrato ibero-romano, lo hemos considerado como una unidad de amortización en época califal, no de fundación de las mismas, ya que las construcciones se podrían retrotraer hasta época tardoantigua, según la estratigrafía. Las cerámicas más representativas relacionadas con dicho estrato de amortización son islámicas de almacenamiento y cocina, destacando formas pintadas con trazos de almagra, tanto en la vajilla

de mesa como la de almacenamiento; orzas, jarritas y ataifores o fragmentos de candil de piquera y cazoleta ancha. Configuran un conjunto tipológico homogéneo que reproduce los mismos tipos de la vajilla representada en diversos vertederos de época califal documentados en otros solares de Lorca, como los de las excavaciones del Colegio de Madres Mercedarias (MARTÍNEZ y PONCE, 1996) o del convento de Madres Mercedarias (PUJANTE, 2001). Junto a estos materiales se documentan abundantes huesos de animal, siendo destacada la gran proporción de astas de cápridos, ninguna de ellas trabajada aunque con huellas de elementos cortantes de tipo sierra, al igual que la mayoría de los huesos. Los ovicápridos son la base de la dieta cárnica islámica, que prohíbe el cerdo, siendo esta una de las posibles causas de su notable frecuencia en los contextos de vertederos; aunque cabe también la posibilidad de que estas zonas de valle relativamente transformadas en los primeros años de la conquista islámica, pudieran ser óptimas para establecer rediles o establos vinculados a viviendas de poca entidad.



**Lámina 3.** Estructuras de mampostería vinculadas a fase antigua islámica.

## II.2. Fase ibero-romana

Los restos documentados en esta fase se reducen a estratos horizontales inconexos que contienen fragmentos cerámicos de este periodo cultural. Todos ellos se sitúan en el extremo nordeste del solar, hacia donde se aprecia cierta pendiente del terreno y se ha conservado una mayor potencia arqueológica no afectada por los suelos de la vivienda actual. Los fragmentos cerámicos hallados son de pastas depuradas, algunas con decoración pintada formando círculos concéntricos y un fragmento de Terra sigillata. Los estratos están formados por tierra arenosa de textura suelta y tonalidad verdosa amarillenta con pintas de carbón, quedando en la parte del lecho del estrato numerosas piedras, la mayoría cantos rodados de pequeño tamaño que no presentan morfología aparente, más parecen haberse acumulado por arrastre en las zonas más deprimidas del terreno. Los materiales que acompañan al estrato son diversos: cerámicas de almacenamiento ibero-romanas de tipo anfórico, jarras y fragmentos de cerámicas pintadas, etc. Junto a estos materiales se registran restos óseos de animal y algunas concentraciones de raspas o espinas de pescado (de las que se han cogido muestras), siendo

también frecuente la presencia de grandes fragmentos informes de mineral de hierro y restos de vidrio. La diversidad de materiales, junto a la tonalidad de la tierra cuya coloración parece estar determinada por la concentración de materia orgánica, nos indica un contexto arqueológico de desecho doméstico, donde queda constancia la actividad artesanal de posible fundición. Bajo el estrato se documenta el propio terreno geológico, desapareciendo la estratigrafía arqueológica. La fuerte pendiente existente que todavía se aprecia sobre el terreno parecen ser la causa de que no se hallan mantenido estratos prehistóricos en algunas zonas, debido posiblemente al lavado de las laderas por la erosión fluvial. Por otro lado, la acumulación en un mismo espacio de diversos estratos de vertedero de cronología divergente, dispuestos unos sobre otros, parece indicar que nos encontramos ante el inicio de una pequeña vaguada orientada hacia la calle Leonés, que al menos desde inicios de época histórica fue colmatada por depósitos de vertido y arrastres.

### II.3. Fase prehistórica

Los restos arqueológicos documentados en el solar vinculados a época prehistórica corresponden fundamentalmente al período calcolítico, estando caracterizados por la presencia de numerosos silos de almacenamiento de distintos tamaños que fueron amortizados en la mayoría de los casos como basureros durante dicho período, llegando hasta nosotros colmatados con los residuos que estas poblaciones fueron desechando, destacando otras estructuras de diversa utilidad, sin que se den restos suficientes para establecer unidades de hábitat vinculadas a dicha ocupación. Aunque en conjunto tenemos una visión muy parcial de los rasgos físicos del poblado, en cuanto a estructuras de habitación se refiere, sí contamos con numerosos restos de cultura material que, asociados a la estratigrafía y estructuras, nos informan sobre los aspectos cronológicos y su evolución cultural. En el solar se han documentado veinticinco estructuras excavadas en el terreno que debieron constituir silos o almacenes con distinta funcionalidad, siguiendo sus características morfológicas y también su contenido. Sin embargo la mayor parte de ellas, sobre todo las emplazadas en el sector noroeste, se hallan prácticamente arrasadas en altura, mientras que otras se encuentran cortadas verticalmente por el sótano que tenía la Casa Rubira. (Lám. 4)



Lámina 4. Restos prehistóricos seccionados por muros del sótano de la Casa Rubira.

Hacia el sector suroeste del solar el terreno natural se caracteriza por formaciones de gravas compactadas, a diferencia del resto caracterizado por arcillas de tonos amarillentos y azulados. El tipo de terreno debió facilitar la realización de estas estructuras subterráneas en forma de silos. Sin embargo solo se han mantenido con mayor profundidad en la parte suroeste, aunque quedando muy reducida la superficie excavada por el vaciado que originó la instalación de numerosas construcciones vinculadas al urbanismo de época moderna. A continuación describimos las estructuras documentadas siguiendo la denominación estratigráfica asignada a cada una.

Estructura UE 1094. Es una estructura excavada en el terreno natural en forma de silo, de la que solo conocemos lo que debió ser un cuarto, quedando el resto desaparecido tras la instalación de las estructuras subterráneas del inmueble moderno, y una parte bajo el límite de seguridad de la excavación. Su planta de tendencia circular presenta unas dimensiones conocidas en el eje E-O de 2,38 metros y en el eje opuesto de 1,70 metros. Teniendo en cuenta el arco que describe su planta y estas dimensiones debió tener en origen al menos un diámetro de base de 4,50 metros. En sección tiene forma acampanada, desde el fondo sus paredes se van cerrando progresivamente quedando desdibujado su perfil aproximadamente a 1,20 metros de altura, debido a la deformación producida por numerosos estratos de amortización que contiene, y también al posible desplome de las mismas después de su abandono. Si tenemos en cuenta que la cota a la que se halla el estrato natural es de aproximadamente -1,90 metros, sin tener en cuenta otros estratos superpuestos, la estructura debió tener una altura de casi dos metros (Lám. 5).

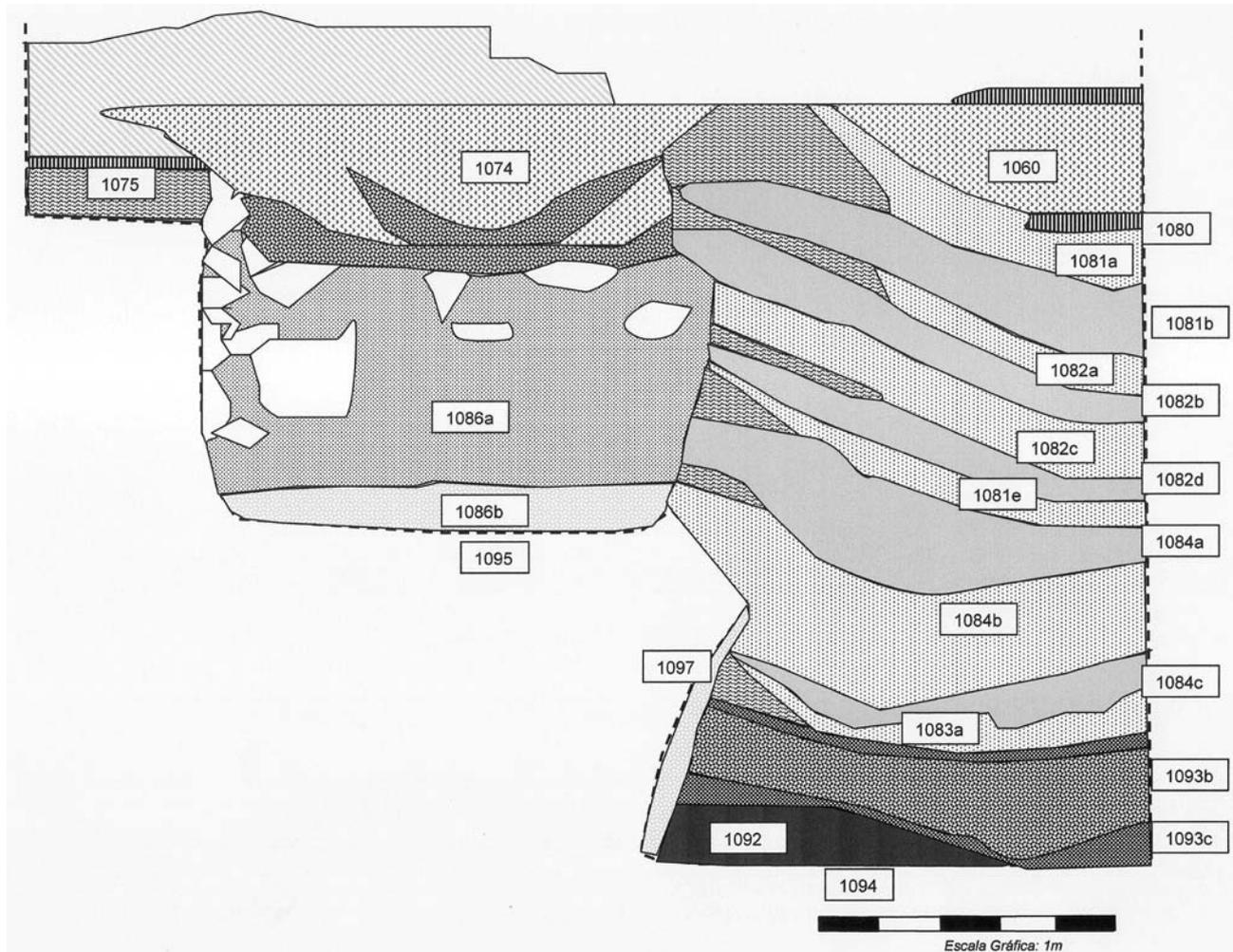


Lámina 5. Silo UE 1094.

El interior del silo presenta en la parte inferior, tanto en la base como en las paredes, restos de adobe configurando un revoque de tono amarillento de textura plástica, que nos indica que esta estructura en origen debió estar impermeabilizada dada la porosidad de las gravas en las que se halla construida. El relleno que contenía de abajo a arriba está

formado por un estrato de gravas sueltas que por su posición parece corresponder a los primeros restos de degradación del silo. Esta unidad presenta varios fragmentos cerámicos de pastas claras con bruñidos y una punta de flecha con aletas y pedúnculo. Adosados a este estrato se registra otro (UE 1092) formado por materias orgánicas totalmente carbonizadas cubiertas de cenizas. Durante el proceso de excavación no se pudieron apreciar restos de semillas. Compartiendo el fondo del silo se da una capa de arenas de tono ceniciento (UE 1093c). La unidad que cubre a todos los estratos horizontales mencionados, si bien no es homogénea en toda la superficie, corresponde a la UE 1093b, formada por una masa de arcilla de tono azulado y en parte amarillentas que presenta en su techo cenizas. Las arcillas suelen ser empleadas en la construcción de numerosas estructuras de los poblados, constituyendo elementos impermeabilizantes tanto de suelos como de alzados en este sentido se puede suponer una fase inicial de amortización del silo, representadas por incendio y restos de elementos constructivos que caídos en el fondo pueden vincularse directamente con la destrucción y abandono del silo como tal. Los estratos de colmatación están formados por vetas alternadas de tierra de tonalidad verdosas, probablemente por la abundancia de materia orgánica que contienen y vetas de cenizas que las cubren. Entre estos dos tipos de unidades se aprecian partiendo de las paredes de la estructura estratos discontinuos de gravas rojizas y arcillas (Fig. 3).

Figura 3. Perfil estratigráfico de los silos 1094-1095.



En los dos perfiles que ha quedado reflejado el proceso de relleno de la estructura, se observa una inclinación descendente de los estratos hacia el centro que contienen numerosos restos de cultura material, destacando la abundancia de fauna, donde se hallan representadas numerosas especies animales, como grandes mamíferos junto a otros animales de pequeño tamaño. Entre la industria ósea se han recuperado diversos elementos de hueso trabajado, como espátulas y punzones, hallándose también otros huesos con marcas de elementos cortantes y abundantes astillas que podrían ponerse en relación a procesos de elaboración de útiles. La industria lítica también está muy representada en este contexto, recuperándose numerosos residuos de talla lítica, al igual que abundantes cuchillos, raspadores y en menor medida puntas de flecha. Suelen documentarse además numerosas piedras informes, molinos, alisadores y otras piedras con huellas de uso indeterminadas. Las cerámicas más representadas corresponden a ollas con cuatro asitas de pastas claras, algunas con restos de almagra, la mayoría con acabados toscos, siendo las menos representadas las bruñidas o alisadas. Hay que indicar que en el estrato 1084a, se localizó una bola informe de cobre, material que también se documenta en otros contextos de la excavación.

Estructura UE 1095. Se encuentra también excavada en el terreno natural y en parte sobre el silo UE 1094 de lo que se deduce que su construcción fue posterior. Aunque tampoco ha llegado hasta nosotros completa, su planta conocida es de forma ovalada. Su base tiene forma cóncava y se registra a la cota de -3,60 metros (Lám. 6) Su profundidad es de aproximadamente 1 metro, siendo sus paredes de tendencia ligeramente abiertas. Su anchura conocida en el eje E-O es de 0,80 metros y en el eje opuesto de 1,40 metros. La estructura debió ser colmatada en un corto espacio de tiempo ya que su estratigrafía es la misma en la mayor parte de su contenido. Esta estructura presenta también restos de cultura material pero menos abundantes, destacando en su interior grandes piedras informes, entre las cuales se localiza un fragmento de punzón de cobre.



Lámina 6. Silos 1095-1094.

Las estructuras silliformes UE 1096 y UE 1098, corresponden a dos silos que presentan una zona de incidencia entre sí (Lám. 7). La UE 1096 es de forma circular y tiene un diámetro en el borde 0,90 metros y

en la base 1,10 metros. Su alzado conservado es de unos 0,40 metros. En sección presenta las paredes de forma acampanada. Entre ellos un conjunto de hachas reutilizadas, una de ellas conservaba el filo, alisadores, dos molinos, conchas, varios punzones y espátulas de hueso trabajado, y diversas cerámicas de tipología campaniforme (Lám. 8). La UE 1098 es morfológicamente semejante en sección y en planta a la anteriormente descrita. Su diámetro en el borde es de 1 metro y en la base de 1,19 metros. Ambas presentan una zona de intersección donde se localizaron una serie de piedras aplanadas, entre ellas un molino. Ambas estructuras no presentan excesiva profundidad y se hallan selladas por un nivel de arcillas de tonos azulados a partir del cual se da una sucesión de estratos prehistóricos que amortizan dichas estructuras. Por su posición estratigráfica corresponden a las primeras fases del poblado, apreciándose una secuencia temporal distinta. La unidad 1096, que fue la primera realizada, contenía sobre todo restos de incendio, adobes anaranjados y escasos restos de cultura material (UE 1090), por lo que al menos su función final fue la de hogar.



Lámina 7. Silos 1096-1098.

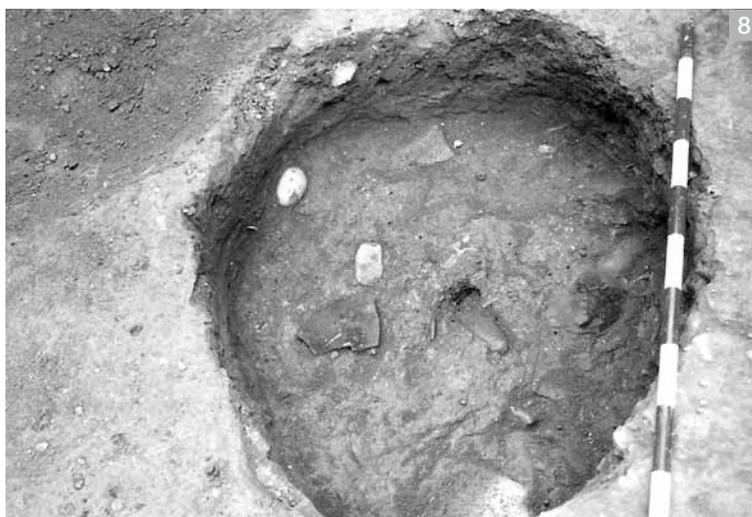


Lámina 8. Proceso de excavación del relleno del silo 1096.

Estructura UE 1041. Está configurada por un silo de pequeño tamaño cortado por la fachada norte del edificio y semisótanos interiores, por lo que solo se ha registrado parcialmente. Su sección es de morfología piriforme, con base cóncava, diámetro máximo en el tercio inferior de 0,60 metros y un diámetro mínimo en la parte superior de 0,45 metros. Se inicia a la cota de -0,25 metros y presenta la base a -0,92 metros. Se halla directamente excavada sobre el terreno natural configurado por arcillas grises. La boca del silo se inicia bajo el estrato 1036, en el que se han registrado restos de incendio y fragmentos cerámicos de época calcolítica que nos aproximan a su momento de amortización, ya que la estructura en el interior no presenta restos cerámicos. El relleno del silo está formado por fragmentos de adobe, tierra de textura suelta con algunas pintas de carbón y piedras de mediano tamaño. Aunque no presenta restos cerámicos, por su posición estratigráfica bajo el estrato de ocupación calcolítico, debió de corresponder al poblado prehistórico, formando un silo de pequeño tamaño. Después de ser desechado tras su utilización, debió ser rellenado intencionalmente, probablemente con la finalidad de homogeneizar el terreno de ámbito doméstico del poblado. Los restos de

colmatación pueden estar vinculados a desechos constructivos, dada la presencia de adobes informes de tono rojizo, propios suelos y de cubrición de chozas.

Estructura 1044. Excavada en el terreno natural se encuentra alineada con la UE 1041, compartiendo su misma secuencia física. Ambas distan entre sí unos 2,40 metros. Tiene sección acampanada, siendo sus dimensiones algo mayores a las del silo mencionado. En la base presenta el diámetro máximo de 1,10 metros y en la parte superior tiene un diámetro de boca de 0,72 metros. Su altura conservada es de 0,80 metros. La estructura se hallaba colmatada de un único estrato, configurado por tierra de textura suelta, piedras, algunos fragmentos de adobes, pintas de carbón y escasos fragmentos de cerámica de pastas prehistóricas poco significativas por la ausencia de formas.

Estructura 1042. Es una estructura excavada en el suelo natural que debió ser semejante a las mencionadas anteriormente, pero de la que solo conservamos escasos centímetros de su base, por lo que desconocemos su altura original y sección. Tiene una planta de tendencia oval, siendo su diámetro en el eje norte sur de 1,40 metros, y en el eje opuesto de 1,22 metros. La base presenta una sección cóncava. Mantenía un relleno de tierra de textura suelta humificada, de tonalidad marrón verdosa, con pintas de carbón, algunas piedras, lascas de sílex y restos óseos de animal y cerámicas prehistóricas (todos ellos en poca proporción). A pesar de hallarse cortado por estructuras modernas, el silo no presenta contaminaciones cerámicas de cronología divergente, por lo que se puede considerar por su morfología y contenido, contemporáneo a los silos anteriormente descritos. La tonalidad de la tierra y la presencia de restos orgánicos indican su última función como vertedero de residuos (Lám. 9).



**Lámina 9.** Vistas de los silos documentados en el sector noroeste del solar.

Estructuras 1043 y 1047. Corresponden a dos silos de los que solo se ha conservado la base. Ambos presentan una pequeña zona de intersección, a partir de la cual se ha podido diferenciar su secuencia constructiva. De igual modo se encuentran muy arrasadas por estructuras

modernas. Sin embargo, presentan cierta información sobre aspectos cronológicos y espaciales del poblado. Tienen plantas de tendencia circular de 1,80 metros y oval de 1,18 metros respectivamente. Presenta fragmentos de cerámica calcolítica, lascas de sílex informes, algunos huesos de animal, carbones y pequeñas piedras. Destaca también la presencia de pequeñas pepitas informes de cobre. La incidencia de unos silos sobre otros ya amortizados es muy frecuente en este tipo de poblados debido a la saturación del terreno y a la facilidad con que estas estructuras podían ser excavadas dada la naturaleza blanda de los terrenos. Una vez desechados solían ser colmatados con residuos del poblado, quedando anulados y, probablemente en casos, imperceptibles en superficie. La presencia de restos de mineral de cobre indica el conocimiento de la metalurgia al menos de forma incipiente, y de su transformación en útiles de metal, hecho que ayuda junto a la tipología cerámica a enmarcar los rellenos de colmatación de las estructuras dentro del período calcolítico; si bien al final del neolítico comienza a ser frecuente en algunos poblados el machacado de pepitas de cobre nativo que, aplicándoles calor, podía ser posteriormente transformado.

Estructura 1056. Debió corresponder a un silo en origen. Actualmente solo conserva parte de la base; se encuentra cortado verticalmente, aproximadamente a la mitad, por el muro del sótano de la vivienda moderna, según la planta que conocemos debió tener forma circular, siendo su diámetro en la base de 1,40 metros. En su interior se han documentado restos de un estrato formado por tierra de tonalidad marrón oscuro de textura suelta, acompañada de restos cerámicos, fragmentos de sílex y numerosas piedras de diversos tamaños. También están por su proporción distintos restos óseos de animal que se hallan dispersos por el fondo del silo de forma desordenada, como mandíbulas, escápulas de ovicápridos, siendo también destacada la presencia de grandes astas correspondientes a especies de *bos taurus*. Este tipo de astas de gran tamaño, también se encuentra presente en la base del silo 1052. La presencia de estas especies animales indican rasgos sobre la economía del poblado cuya cabaña ganadera parece ser muy amplia dadas las muestras de fauna presentes. La domesticación de estos animales y su empleo en el arado supuso una serie de avances en los medios de explotación agrícola intensificando la producción.

Estructura 1027. Debió configurar un silo en origen, encontrándose cortado verticalmente por el muro del sótano moderno aproximadamente también por la mitad. Su diámetro en la base es de 1,44 metros y en la parte superior de 1,64 metros. La zona que conocemos de la estructura presenta las paredes abiertas y base aplanada. Al quedar cortado en sección se pudo reflejar con mayor claridad los estratos de colmatación de su interior, como muestra planimetría arqueológica (Fig. 3).

Estructura 1015. Está excavada en el terreno natural y presenta sus paredes de forma muy irregular, registrándose en ellas signos de combustión, por lo que se ha interpretado como un hogar, al menos como su última función. Contenía en su interior numerosas piedras de diverso tamaño, sobre las que se han localizado varios vasos cerámicos de tipología calcolítica, restos óseos de animal, fragmentos de industria

lítica, entre ellos una punta de flecha. El estrato que lo compone presenta tierra de textura suelta al fondo y más compacta, junto a vetas de carbones y cenizas que dejan ver claramente su función.

Bajo los sótanos de la vivienda nobiliaria o Casa Rubira, y tras la exhumación de sus estructuras (solería y parte de muros que incidían sobre restos prehistóricos), se documentaron al menos nueve estructuras siliformes, más o menos reducidas en altura, todas ellas excavadas en el terreno natural. En torno a las estructuras no se ha registrado depósito arqueológico prehistórico. Cinco de estas estructuras se hallaban alteradas, no consideradas como fiables, debido a la alteración de su contenido. El conjunto presenta un diámetro medio de 1 metro y una sección en forma de U, contando aquellos no alterados con estratos de colmatación donde se registran numerosos restos de cultura material, cerámicas fragmentadas, abundantes restos óseos de animal o cuchillos y lascas de sílex. Además de estos silos se ha registrado un hogar de poca profundidad y forma irregular que presenta claros signos de combustión *in situ* (UE 1032).

Estructura 1051. Corresponde a la base de un silo que tiene planta circular de 1,20 metros de diámetro. En su interior se han documentado diversas astas de bóvido de gran tamaño que no se hallan trabajadas, siendo extraídas mediante engasado<sup>2</sup>, dado su mal estado de conservación. Junto a estos restos se documentan diversas piedras y pequeños fragmentos cerámicos entre tierra de tonalidad marrón oscura de textura suelta y homogénea, ausente de otros materiales, observándose junto a las astas un pequeño hogar materializado por una concentración de carbón y cenizas.

Además de estas estructuras excavadas en el terreno en forma silos con variada morfología y distinto estado de conservación, se han documentado otras que nos aproximan al proceso de evolución del poblamiento. Entre ellas cabe destacar la presencia de varios agujeros de poste, que se desarrollan en el sector noroeste del solar, (UE1035a y 1035b). El primero tiene forma circular de un diámetro de unos 0,40 metros, su profundidad conservada es de unos 0,20 metros. A una distancia de 1,20 metros al sur de esta estructura localizamos el segundo agujero de poste, también de forma circular y que presenta un diámetro menor de unos 0,22 metros. En su interior se aprecian restos de adobe amarillento y algunas piedras encajadas, en torno a la estructura se localizan restos de carbón. Ambas se inician en el estrato natural a una cota de -1,30 metros. La presencia de agujeros de poste, nos remite al empleo de estructuras líneas que fueran empleadas en el poblado, en estos contextos culturales se puede reconstruir la morfología de una cabaña, a partir de este tipo de testigos, siguiendo su desarrollo y morfología. Aunque no siempre los agujeros de poste tienen que estar asociadas a cabañas, pudiendo responder a cerramientos de empalizadas, en ocasiones formar trípodes en torno a los silos, como se han documentado en otros yacimientos de la misma tipología (PUJANTE, 2007), no pudiendo establecer para este caso concreto una funcionalidad concluyente, dada su escasa representación también por la mermada estratigrafía que se da en este sector del solar.

<sup>2</sup> La recogida de dichos restos faunísticos fue realizada por la restauradora Rosa Plaza, llevando a cabo el engasado de las piezas y su traslado al museo.

Hacia la mitad del solar se mantenían algunos estratos residuales, ocupando depresiones del terreno, todos ellos discontinuos, donde se da cierta pedregosidad de pequeño tamaño a modo de pequeño empedrado (UE 1018). Entre la tierra que forma esta unidad se han documentado fragmentos de sílex (lascas y cuchillos) y pequeños fragmentos de cerámicas, algunas con acabados espatulados y bruñidos, poco logrados, contando también con estratos discontinuos en torno a la boca del silo UE 1015, con restos materiales coetáneos. Destaca una fosa irregular, donde se localizan entre el relleno (UE 1028) piedras de pequeño y mediano tamaño, pintas de carbón y elementos cerámicos fragmentados. Los restos más destacados corresponden a pepitas de cobre informes de diverso tamaño. La presencia de estos restos metálicos, también localizados en otros contextos arqueológicos del solar más fiable, parece indicar una amplia actividad de la metalurgia del cobre en el poblado.

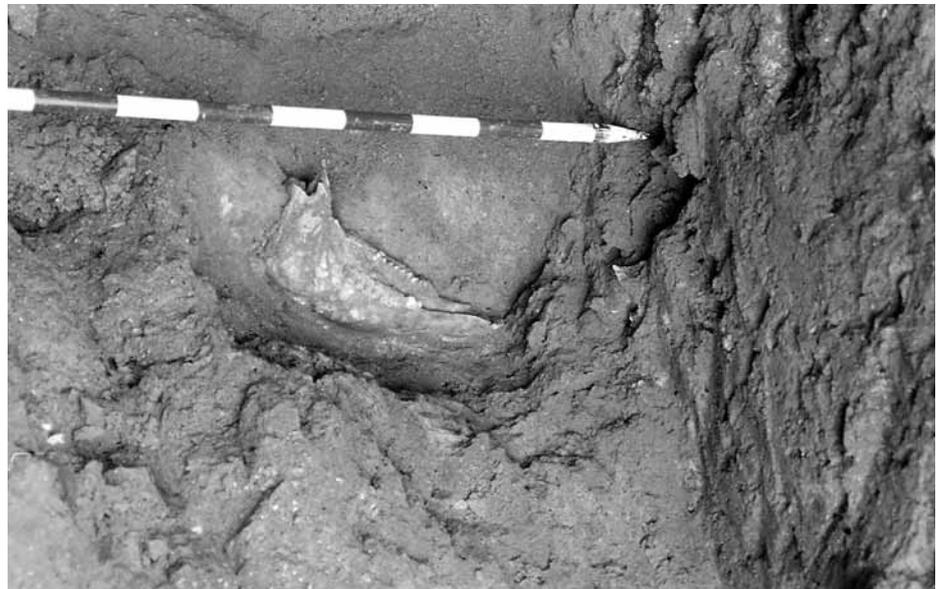
En el sector sureste del solar, afectado en menor medida por el urbanismo moderno, la pendiente del terreno natural ha propiciado el mantenimiento de una mayor secuencia estratigráfica que se inicia a partir de la boca de los silos constatados en este sector hasta casi la cota del nivel de calle. Está formada por varios estratos entre los que se diferencian restos de un posible suelo formado por arcillas, al que le suceden varios y finos estratos de uso. Relacionado con dicho suelo se localizó una estructura parcialmente afectada por un cimiento moderno, emplazada en un pequeño rebanco. Está formada por varias senos de forma circular de pequeño diámetro y poca profundidad revocados con adobe amarillento y azulado (UE 1076 y 1099) que presentan en su contorno un fino y escaso alzado de unos 10 centímetros. No presentan ninguna huella de combustión, por lo que estas cubetas de arcilla pudieron estar vinculadas a la alfarería, es decir relacionada con el amasado o decantación de arcillas y su posterior modelado que se realizaba totalmente a mano o con ayuda de moldes, restos de los cuales se han hallado en torno a la estructura (Lám. 10 y 11).

Lámina 10. Detalle de las UUEE 1076-1099.

Lámina 11. Vista sector suroeste del solar.



Los materiales, orgánicos, artefactuales o muebles exhumados en el conjunto de la excavación empleados por la población calcolítica, nos informan de rasgos propios de estas poblaciones y de sus modos de vida. En este sentido hay que considerar la presencia de una abundante fauna. En la mayoría de los casos, se documentan en el interior de los silos restos de animales (en espera de estudio), que pueden facilitar rasgos de la dieta alimenticia y de las actividades económicas relacionadas con la caza y ganadería, y su evolución y desarrollo en el poblado. Destaca en la cabaña ganadera de bóvidos, ovicápridos, u otros restos de cánidos, lagomorfos, aves, e incluso ictiofauna, contando también con restos de microfauna, observándose en estos desechos de vertedero en ocasiones fragmentos con marcas de descarnación o residuos de su aprovechamiento para la industria ósea. En el yacimiento también se han obtenido restos malacológicos que vinculan la relación con las costas marítimas probablemente más próximas (Lám. 12 y 13).



**Lámina 12.** Restos faunísticos documentados en el interior del silo 1094.



**Lámina 13.** Útiles y objetos de adorno de industria ósea pulimentada.

Los restos cerámicos documentados presentan características homogéneas, con facturas a mano, cocciones oxidantes y acabados toscos, con aguadas de almagra y en menor proporción cuidados. Las formas más características forman parte del repertorio calcolítico, con diversas variantes destacando los vasos de paredes rectas o ligeramente entrantes, con bases cóncavas o ligeramente aplanadas; fuentes y platos algunos con bordes engrosados, abundantes ollas con asitas de aprensión de diversa tipología, al igual que cuencos de variados tamaños. Las decoraciones son escasas localizándose fragmentos con improntas de cestería de esparto. Se documentan también varios fragmentos de yeso, que deben responder a moldes cerámicos, que presentan improntas de cestería. Durante el eneolítico y el calcolítico, son bien conocidos los vasos de yeso con diversas decoraciones procedentes de ajuares de tumbas colectivas de nuestra región, siendo un material por lo tanto conocido y empleado durante este período, aunque poco común y de carácter poco duradero por la fragilidad del material (Lám. 14 y 15).

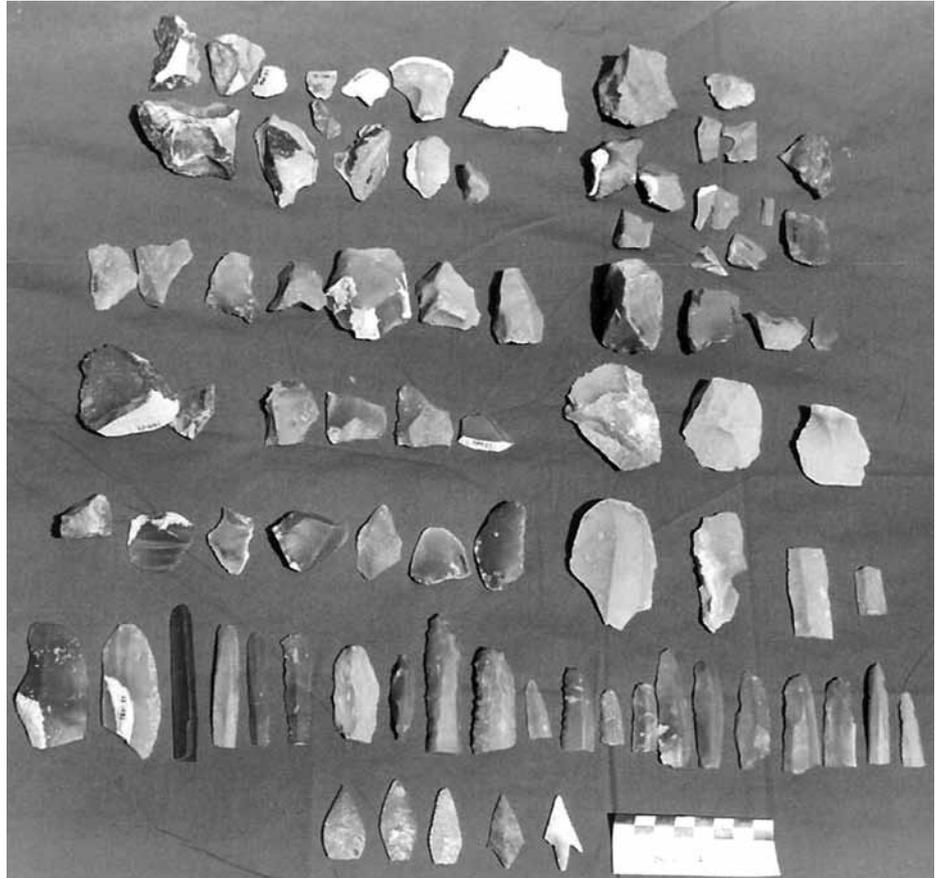


**Lámina 14.** Industria lítica en sílex representativa de los rellenos de los silos.



**Lámina 15.** Representación de fragmentos cerámicos, algunos con improntas de cestería.

La industria lítica en sílex está bien representada tanto por elementos en forma de cuchillos, raederas, o elementos cortantes que debieron ser empleados en el curtido de pieles, contando en menor medida con dientes de hoz, y de diversos tipos de armaduras de flecha de formas lanceoladas, romboidales o con aletas y pedúnculo, contando también con abundante material de desecho vinculado a la manufactura de este tipo de útiles (Lám. 16).



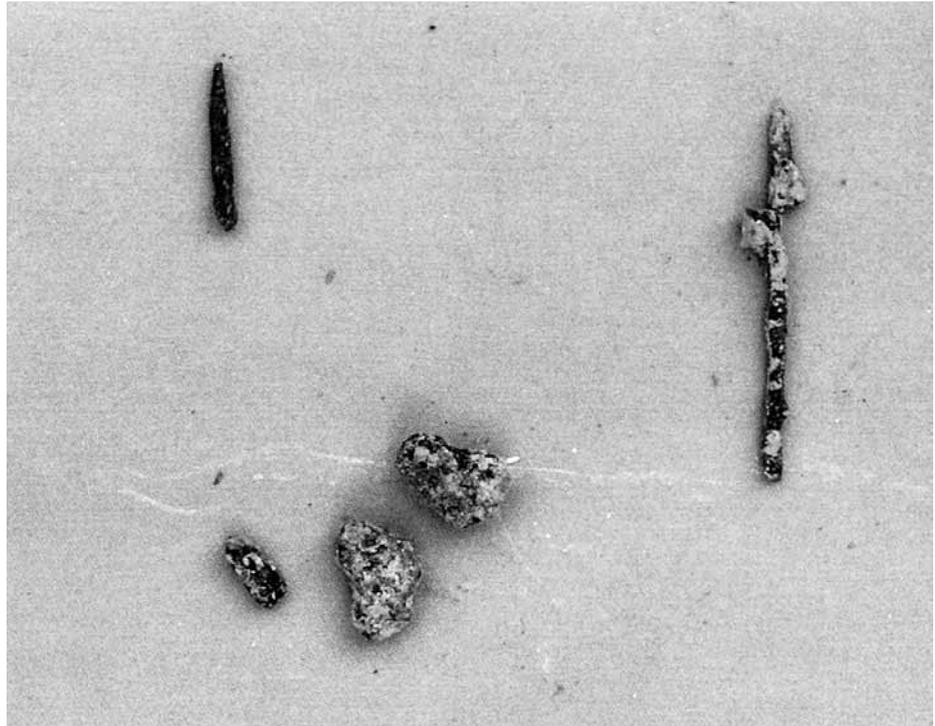
**Lámina 16.** Restos cerámicos con pequeñas asas de distinta tipología.

En cuanto a la industria lítica pulimentada, son comunes los molinos y manos de moler, al igual que las hachas, percutores y alisadores. Los elementos trabajados óseos también presentan una notable representación, destacando proporcionalmente los punzones y espátulas, empuñados y algunos objetos de adorno (Lám. 17).



**Lámina 17.** Ejemplos de elementos de industria lítica pulimentada.

Entre los elementos más destacados se dan abundantes pepitas de distintos tamaños de cobre, localizados en distintos contextos, ya en el interior de silos como en estratos superiores. Sin embargo, solo se reconocen apenas dos elementos elaborados con dicho material, correspondientes a pequeños punzones. En este sentido, parece que existe una especial dedicación hacia algunas prácticas metalúrgicas que debieron ser todavía incipientes, según los pocos elementos metálicos hallados en la excavación y la inexistencia de crisoles o moldes propios de esta actividad. La metalurgia ha sido considerada como uno de los acontecimientos más importantes entre los avances tecnológicos que el hombre desarrolló para dominar el medio en que se desenvolvía. La experiencia que a lo largo de siglos habían acumulado los alfareros, innovando y transformando los hornos de cocción de cerámica y mejorando y controlando las temperaturas, debió de constituir un punto de partida de la metalurgia; inicialmente su aparición no supuso un cambio brusco en el sistema de vida desde un punto de vista material, ya que las comunidades del calcolítico no difieren en este aspecto, del período previo. El cobre se manifiesta en la naturaleza de diversas formas: en pequeños gránulos, en arborescencias o en piezas macizas y compactas. Se puede extraer de los minerales por medio de fusión o reducción. El cobre nativo calentado a 200 y 300 °C pierde dureza y se puede trabajar por martillado, funde entre 700 y 800 °C, pero es frágil y esponjoso, efectuándose su licuado a temperatura de 1.086 °C. Cabe pensar que esta temperatura se obtendría a partir de hornos para ceramistas, mediante la introducción de sistemas de oxigenación del foco de calor, acoplando toberas y fuelles, y mezclando el mineral con rocas que potenciaban la combustión y el perfeccionamiento de sus estructuras. Una vez domina la metalurgia se podría decir que nada volvió a ser como antes. Su aplicación a la fabricación de herramientas, armas y útiles de todo tipo transformó el modo de explotar el medio natural, variando las prácticas hasta entonces empleadas: las técnicas agropecuarias, el transporte, la construcción, la estrategia bélica y el comercio. Si bien en este período todavía no existe una generalización de la metalurgia. Las personas especializadas en los secretos sobre su obtención y transformación debieron alcanzar una alta consideración social dentro del grupo, no observándose en la excavación evidencias de procesos de transformación metalúrgica desarrollados. En este sentido, debieron funcionar los pequeños hogares hallados en el solar, donde se dan distinta concentraciones de pepitas de cobre, siendo probablemente trabajados por calentamiento más que por fundición, pudiéndose dar el caso como así parece, por la proporción de algunas bolas de cobre, de aunar por calor estos elementos, para ser procesados en otras zonas del poblado o comercializados (Lám. 18).



**Lámina 18.** Punzones y restos de pepitas informes de cobre vinculadas a los contextos prehistóricos.

### **III. FUNCIONALIDAD Y CONTEXTO CULTURAL DE LOS RESTOS PREHISTÓRICOS**

Los rasgos más significativos de la excavación del solar que se han expuesto anteriormente se hallan en consonancia con la mayoría de los yacimientos vinculados a este período, caracterizados por la presencia de estas estructuras subterráneas en forma de silos, que ocupan grandes superficies, generalmente dándose una problemática e interpretación funcional semejante. Para el caso que nos ocupa no contamos con una representación suficiente como para establecer tipologías.

En el solar se han documentado un total de diecinueve estructuras excavadas en el subsuelo, de distinta tipología, la mayoría de ellas se registran sesgadas tanto vertical como horizontalmente por las cimentaciones del inmueble correspondiente a la Casa Rubira. En este sector los estratos geológicos aparecen en gran parte directamente bajo las solerías de los sótanos y cimentaciones de muros, por lo que no se conserva apenas estratigrafía del poblado prehistórico. En cinco de los casos los silos se hallan rellenos de escombros actuales, lo que hace suponer que las estructuras se hallaban vacías de contenido prehistórico, siendo rellenas tras la construcción de la vivienda, ya que se localizan bajo muros y solerías modernas. El resto de los silos documentados presenta en mayor o menor medida restos de colmatación con materiales prehistóricos, no apreciándose materiales culturalmente divergentes en su interior. Aunque la superposición de unos silos sobre otros es un hecho que suele ser común, no deja de indicar una sobresaturación del espacio de hábitat que denota por un lado la larga pervivencia del poblado durante generaciones y por otro, un elevado índice de población.

Los silos son estructuras que se han reconocido a lo largo de la investigación arqueológica en diversidad de contextos culturales y cronológicos, siendo propias de las culturas peninsulares del III milenio a.C., perdurando durante el llamado horizonte campaniforme. Tras el paréntesis de su uso generalizado durante la Edad del Bronce, estas estructuras también se reproducen en yacimientos de la Edad del Hierro, registrándose tardíamente en épocas históricas y sobre todo en medios rurales. En cuanto a su denominación, existe en la bibliografía arqueológica una cierta diversificación terminológica para nombrarlas. Así, los términos de hoyos, fondos de cabaña, basureros, fuegos, etc. han sido utilizados para referirse a estas estructuras excavadas en el subsuelo que adoptando rasgos morfológicos diversos y suelen corresponder en la mayoría de los casos con silos, ya que según su forma y funcionalidad así lo dejan entrever. Siguiendo la recopilación funcional que citan diversos autores (PASCUAL *et al.*, 1993), y contrastando con otras publicaciones de yacimientos excavados, recogemos las distintas acepciones funcionales que se suelen atribuir a estas estructuras tipo silo o fosa, practicadas en el subsuelo de los poblados prehistóricos. La función de almacenamiento de grano o forraje, especialmente de cereales, es la más generalizada, aunque en época calcolítica no tenemos datos concluyentes sobre restos claros que manifiesten esta funcionalidad en base a restos vegetales sellados en su interior. En nuestra opinión la mayoría de los silos, sobre todo aquellos de tipo acampando o en forma de saco de mayor profundidad que diámetro de boca, debieron de estar destinados al almacenamiento de grano. Este tipo de funcionalidad se ha evidenciado en estudios etnográficos de arqueología experimental o en yacimientos de otros períodos prehistóricos o históricos<sup>3</sup> que cuentan con estructuras semejantes a las documentadas en el solar, constituyendo una fuente de información válida para su interpretación funcional primaria como almacenes o depósitos. Según la etnografía y arqueología experimental, se ha podido verificar que estas estructuras subterráneas podrían guardar una importante masa de grano en un espacio herméticamente cerrado para protegerlo del aire, la humedad y los roedores, condición necesaria para asegurar una buena preservación de productos vegetales almacenados. Los granos pronto empiezan una germinación, absorbiendo el oxígeno existente y desprendiendo dióxido carbónico. Una vez agotado el oxígeno, la germinación se detiene ya que la atmósfera del silo será asfixiante para todo organismo viviente que pueda deteriorar el grano (SIGAUT, 1079; REYNOLDS, 1988: 86). Los silos de almacenamiento de grano deben de presentar una boca inferior a la base, ya que el principio de su eficacia radica en que puedan ser herméticamente precintados. El elevado número y la alta concentración de estas estructuras debió estar relacionado con su corta vida media que claramente se puede poner en relación con las condiciones que el grano necesita para su conservación, quedando inutilizadas cuando eran atacadas por la humedad y el aire, pasando a ser inservibles para el almacenaje de grano. Ello, sumado a la facilidad con que podían ser labradas estas estructuras a causa de la elección intencional de un territorio, caracterizado por una cubierta natural provista de rocas blandas compuestas por vetas arcillosas de distinta coloración de arenas y gravas, permitiría la reproducción de estas estructuras sin un desmesurado esfuerzo. En este sentido, la construcción de nuevos contenedores evitaría riesgos

<sup>3</sup> En este sentido contamos con la propuesta para los campos de silos de la primera Edad del Hierro de la región francesa de Champagne (VILLES, 1981: 213), con variantes según su tipología: los silos clásicos en forma de botella, se destinarían al almacenaje de grano a largo plazo o reservado para los intercambios comerciales. Los silos anchos, diámetro máximo en la boca para granos consumidos a corto o medio plazo. Los silos cerrados diámetro máximo en la base, se destinarían a productos vegetales verdes (frutos y leguminosas...), a salazones o a forraje para alimentar el ganado. Las fuentes clásicas, y otras más recientes de época islámica, dan constancia de la presencia de silos en medios rurales, que tenían una capacidad de preservar el grano en períodos de tiempo de entre 50 y hasta 100 años. Los experimentos realizados durante 14 años en la *Butser Ancien Farm* (Inglaterra) con silos subterráneos precintados con barro húmedo, extendido unos 30 centímetros más que la circunferencia de la boca, y cubiertos con 15 o 20 centímetros de tierra para mantener la humedad, han demostrado, por su parte que estas estructuras permiten un correcto almacenaje de los granos incluso en climas húmedos, con una escasa pérdida, cifrada en un 2 o 3% del total de la cantidad almacenada (REYNOLDS, 1988: 87). Sin embargo la humedad del suelo puede corromper el grano, para parar este proceso se extrae anualmente la parte superior del grano aireándolo y comprobando su estado (SIGAUT, 1979: 29).

en la conservación del grano, cuando se llevara a cabo la recogida de la siembra, tanto para preservar excedentes o guardar semillas, para emplearlas en las sucesivas siembras.

El vaciado continuado de los mismos contribuiría a su deterioro de modo que al cabo de cierto tiempo resulta más rentable la excavación de uno nuevo, por lo que se puede considerar que su uso no fue muy prolongado. Una vez el silo deja de utilizarse empieza su relleno natural o antrópico. Por lo que pasaría a ocupar una función secundaria y de las más comunes que se atribuyen a estas estructuras, la de basurero. La boca de las estructuras generalmente menor a la base, evitaría la dispersión de la basura y a la vez facilitaría la ocultación de restos una vez colmatada. Esta hipótesis se respalda al encontrar en el interior de los silos abundantes materiales arqueológicos de desecho (BLASCO, 1982). En el solar, los silos presentan en la mayoría de los casos restos de cultura material con alto grado de fragmentación y rasgos homogéneos, en cuanto a tipología cerámica, restos de fauna, líticos, acompañados de tierra de textura suelta, o simplemente abundancia de piedras o adobes. La secuencia de vertidos de cenizas y abundantes restos de fauna, junto a todo tipo de elementos desechados, que contiene la estructura 1094, es una clara muestra de la función final que tuvieron estas estructuras. Una vez que los silos quedarán inutilizados para preservar el grano, era lógico que quedarán rellenos o tapados, de lo contrario serían elementos de cierta peligrosidad para la población, ya que las estructuras se encuentran inmersas en el mismo espacio de hábitat del poblado. Los silos de gran tamaño y profundidad, una vez vacíos e inutilizados, constituirían por su morfología verdaderas trampas para animales y personas, dada la imposibilidad de salir de los mismos sin ayuda.

En el estado de investigación actual se van reproduciendo con cierta frecuencia otra funcionalidad secundaria, la ritual, vinculada a la presencia de enterramientos de animales o partes de ellos, siendo la más frecuente de grupos de cánidos dentro de silos aunque también de otros animales, cuya disposición anatómica y depósito estratigráfico que los acompaña manifiesta una disposición intencional con posibles atribuciones rituales. Como el silo con el enterramiento de cuatro cánidos y otro con restos de un bóvido en conexión anatómica hallados en la glorieta de San Vicente (GARCÍA, MARTÍNEZ y PONCE, 2002: 20). En la excavación también se ha documentado en la base de un silo (UE 1051) la cornamenta de dos bóvidos cuya disposición parece indicar una colocación intencionada.

Otra funcionalidad atribuida a estas estructuras es la funeraria, en nuestra opinión reutilizando o reaprovechando silos preexistentes dado que su uso como lugar de enterramiento se realiza de manera esporádica y poco cuantificada. En las excavaciones realizadas en el casco urbano de Lorca, esta funcionalidad también ha sido constatada en diversos solares, como el de la plaza de San Vicente, muy próximas al solar objeto de este estudio, donde se documentó en uno de los silos de los veintitrés documentados, un enterramiento individual en posición fetal, asociado a un ajuar cerámico y a una escápula pintada (GARCÍA, MARTÍNEZ y PONCE, 2002: 20). Las excavaciones de la calle Corre-

dera y Juan II, también ofrecieron un enterramiento en silo, vinculado a época campaniforme conforme al ajuar que presentaba provisto de un cuenco cerámico y un puñal de lengüeta con restos de empuñadura de madera siendo de todo el conjunto el único con uso funerario (CHAVET, 2005: 351). También en el solar contiguo al del presente estudio, apareció un enterramiento en silo formado por dos esqueletos en posición primaria, muy próximos, pertenecientes a un anciano y a un individuo de aproximadamente 18 años de edad, donde por encima de los inhumaciones, se localizaron también dos cánidos, sin que apareciera ajuar funerario, solo fragmentos de cerámica incluidos en el relleno de colmatación entre los que destacan platos de borde vuelto de buena calidad (VERDÚ, 2004: 31). Un caso similar se da en la excavación de la calle Corredera 47, donde en una estructura siliforme se dieron dos enterramientos humanos sobre los que se habían sacrificado en un momento posterior 18 cánidos y 1 felino (RAMÍREZ, 2004). Por tanto aunque esta función funeraria ritual no se ha documentado en el solar objeto de nuestro estudio, sí está representada en otros solares excavados vinculados al mismo periodo cultural, en consonancia con otros yacimientos del sureste peninsular, como es el caso de El Garcel, donde solo uno de los 300 silos excavados contenía un cráneo humano (GOSSE, 1941: 64), o la fosa BXXVII del Arenal que contenía los restos de un hombre adulto en posición lateral flexionada, aunque sin ningún tipo de ofrendas ni de ajuar funerario. También en otros yacimientos valencianos como del de Atarcó y Vil, la Filomena, tienen restos funerarios en algunas fosas y silos con precedentes cronológicos en algunos yacimientos andaluces y extremeños precampaniformes. Por el contrario en el eneolítico y calcolítico, son propios los enterramientos colectivos en cuevas naturales próximas a los poblados, como es el caso de Cueva Sagrada I, próxima al poblado de La Salud, (Lorca, Murcia) (EIROA, 2005). Para el caso concreto de Lorca, son bien conocidos los enterramientos de la necrópolis colectiva en cueva del cerro de Murviedro, que debieron estar asociados a este poblado establecido en ladera. Son frecuentes durante el horizonte campaniforme de transición la perduración de enterramientos colectivos en cueva, con los primeros enterramientos individuales en fosa o silo, generalmente asociados a ajuares campaniformes dentro de poblados calcolíticos y que irán marcando los cambios en el ritual funerario, como ocurre en el yacimiento de los Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz) donde solo uno de los 48 silos excavados contenía un enterramiento doble y también perteneciente al horizonte campaniforme (PUJANTE, 2007), si bien observándose claramente la reutilización de un silo preexistente.

Otra de las funciones supuestas de estos silos fosa es la utilización como estructuras destinadas a la combustión, documentada en el caso del "foc 3" de Bóvila Madurell (LLONGUERAS *et al.*, 1980), empleándose estructuras excavadas como fuegos de combustión lenta y de baja temperatura, que pensamos deben de estar referidos a hornos. Esta función es muy poco frecuente, sin embargo en la mayoría de los yacimientos citados, se registran silos que contienen elementos quemados (cenizas, piedras, cerámicas, adobes, etc.) que proceden del exterior de los silos, no documentándose muestras de combustión en las paredes internas de las estructuras que hagan pensar que su función primitiva fuera la de establecer un hogar, horno, etc., de lo

que se deduce que estas fosas silo no fueron construidas con la función de fuegos. Por el contrario en el solar se distinguen numerosas estructuras donde se ha realizado claramente combustión que hemos denominado hogares o fuegos, siendo su morfología distinta a la de los silos, documentándose en distintos casos sobre estratos de ocupación preexistentes, no directamente sobre el suelo natural. En algunas de las estructuras siliformes documentadas en el solar (UE 1015), se ha registrado un pequeño hogar en el interior del relleno preexistente aprovechando su pequeño tamaño y profundidad, considerada como un aprovechamiento secundario.

En el sureste peninsular se conocen numerosos yacimientos con rasgos cronológicos y culturales con estructuras siliformes, paralelizables con los documentados en este solar y en otras excavaciones del casco urbano de Lorca<sup>4</sup>. Aunque no están muy representados en la Región de Murcia hay que contar con diversos yacimientos que recogen este tipo de estructuras: Campico de Lébor, Totana (1943); las Amoladeras en La Manga del Mar Menor en la misma línea de costa, donde se excavaron dos silos, un fondo de cabaña, un horno cerámico y un conchero (GARCÍA, 1986); el poblado de la Salud, Lorca, donde se documentó un silo, en el interior de un pequeño poblado fortificado (EIROA, 2005) al parecer utilizado como pozo de ocultación dado el numeroso y buen estado de los recipientes y elementos que contenía; las excavaciones de Casa Noguera, de Archivel (MARTÍNEZ, 2000); o las del yacimiento los Molinos de Papel de Caravaca de la Cruz (PUJANTE, 2001).

La interpretación de los restos prehistóricos documentados presenta, como en la mayoría de las excavaciones urbanas, cierta problemática dada la pérdida de la secuencia arqueológica por el vaciado que produce el urbanismo, sumada a las peculiaridades del emplazamiento desarrollado en ladera con fuerte pendiente. De todo lo cual existen dificultades a la hora de correlacionar la estratigrafía que llega hasta nosotros. Sin embargo, las evidencias materiales rescatadas han permitido establecer en este sector de la ciudad el desarrollo del poblado calcolítico que subyace en el casco urbano de Lorca, cuyos rasgos a través de las numerosas excavaciones que se han ido realizando hasta el día de hoy, cada vez se va perfilando mejor, siendo su extensión y magnitud, igual o mayor que el bien conocido establecimiento del yacimiento prehistórico de la Edad del Bronce argárico. Por el momento se puede acotar en un amplio espacio concretamente en el solar objeto de este estudio, el adyacente también entre las calles Leonés y Juan II, en la plaza de San Vicente, calle Corredera y Juan II, o calles Floridablanca a espaldas de la Casa Ruano, hasta el solar de Juan Carlos I, n.º 79 con calle Carril de Caldereros. Constatándose también niveles calcolíticos en solares que ocupan una posición más alta entre la calle Zapatería y Cava, bajo niveles de ocupación argárica; extendiéndose por la vertiente sureste próxima al curso fluvial del Guadalentín, y ocupando una amplia extensión que abarcaría parte del valle, como es propio de este tipo de poblados que en ocasiones alcanzan incluyendo sus territorios de explotación varios kilómetros de extensión.

Su emplazamiento debió disponer de aquellos recursos básicos necesarios para su subsistencia: agua y pastos permanentes junto a los

<sup>4</sup> En Andalucía oriental, se conocen estas estructuras a través de las excavaciones del yacimiento del Garcel (Antas, Almería) que presenta varios silos denominados "fondos de cabaña", al que debe añadirse el de Terrera Ventura (Tabernas, Almería). Los silos pertenecen a la fase más antigua de este poblado, se han datado en un neolítico final, de facies almeriense, anterior al 2700 a.C. (GUSI y OLARIA, 1991). En el bajo Guadalquivir abundan este tipo de yacimientos, con ejemplos clásicos excavados a principio del pasado siglo: Campo Real y Acebuchal (BONSOR, 1899) que han dado nombre a la denominada "Cultura de los Silos", situada en el neolítico final (paralelizable con la fase II de los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS y MOLINA, 1979: 131) y que bien podría prolongarse hasta momentos campaniformes a juzgar por el material recuperado en el Acebuchal. Otros yacimientos con un mismo horizonte cultural se sitúan en la zona de las campiñas del alto Guadalquivir hacia el primer cuarto del III milenio a.C. (NOCETE, 1989). Hacia occidente, quedan representados en el poblado de Papa Uvas con estructuras y fosos silos, comparables con los de yacimientos valencianos y del sureste (MARTÍN, 1985). En la meseta, la red fluvial del Manzanares ha ofrecido abundantes yacimientos con silos, denominados en esta zona "fondos de cabaña", de ellos solo unos pocos parecen ser precampaniformes: Cantarranas (Madrid) (PÉREZ, 1931-32), La Esgaravita (Alcalá de Henares) y el nivel inferior de El Ventorro (Cienpозuelos) (MARTÍNEZ, 1979).

cursos fluviales, tierras de cultivo probablemente integradas junto al espacio habitado, y el bosque del que obtienen tanto alimentos como otros recursos. Las poblaciones utilizan las materias primas según sus propias necesidades sociales, por lo que la captación de las materias primas no depende de su presencia en el entorno sino de que el grupo humano las perciba como un recurso utilizable. Evidentemente su imagen exterior sería bastante diferente a la que conocemos hoy en día, debido a la superposición continuada en este mismo espacio de numerosas culturas que han transformado totalmente el paisaje original. Se reconoce durante este período una etapa más húmeda que potenciaría el desarrollo de los medios de subsistencia de base agropecuaria. El conjunto de excavaciones realizadas en el casco urbano de Lorca son todavía insuficientes para establecer una reconstrucción del tipo de hábitat del poblado, ya que sus restos son muy fragmentarios y escasos, en ocasiones reducidos a estratos asociados a cerámicas de este período. Cabe suponer que las viviendas no se articularían en un conjunto ordenado, encontrándose espaciadas entre sí, formando concentraciones adaptadas a las características y recursos del relieve. No disponemos de ninguna planta completa, sin embargo sí hemos documentado en el solar la presencia de varios agujeros de poste alineados que hacen suponer que estas casas debieron tener forma circular u oval; al igual que se reconocen en las excavaciones del solar contiguo, donde también aparecieron agujeros de poste (CHAVET y SÁNCHEZ, 2005). Este tipo de postes delimitaba el contorno de las cabañas, formándose el cerramiento de la misma con entramados vegetales y barro. En la secuencia estratigráfica prehistórica se aprecian restos de adobe de distintas tonalidades que debieron formar parte de alzados y suelos de las cabañas. En todos los yacimientos consultados a través de la bibliografía relativa a este período, son muy escasos los restos de cabañas excavadas, el carácter endeble de estas construcciones no ha permitido su conservación reduciéndose en la mayoría de los casos a agujeros de poste que describen morfologías de tendencia circular, entre los que se distinguen un sustrato arqueológico de ocupación.

<sup>5</sup> Relacionados con las muestras de sedimentos, carbones, fauna, depositados en el Museo Arqueológico de Lorca.

<sup>6</sup> En la región valenciana se han realizado excavaciones que cuentan con dataciones absolutas, como la del Arenal de la Costa (Onteniente, Valencia), a comienzos del II milenio a.C., horizonte campaniforme de transición (H.T.C.), o el de Les Jovades (Concentaina, Alicante) del segundo y tercer cuarto del III milenio a.C. neolítico IIb (BERNABEU, 1989: 40). Ambos están caracterizados por la presencia de numerosos silos excavados, y básicamente ofrecen bastantes paralelos con los documentados en el solar, tanto en sus aspectos morfológicos, como en el conjunto de materiales arqueológicos recuperados en su interior.

Con los datos que contamos y en espera de realizar otros estudios analíticos<sup>5</sup> que este período cultural requiere, hemos recopilado una serie de datos procedentes de otras excavaciones para que así nos ayuden a elaborar una aproximación cronológico cultural enmarcada dentro de la transición del neolítico final a la Edad del Bronce, siguiendo las características de los restos exhumados.

La presencia de numerosos silos en el solar formando contextos cerrado al menos nos informa del momento de amortización de dichas estructuras en época calcolítica, siguiendo la tipología cerámica, industria lítica y la presencia de cobre en estado nativo, con rudimentaria representación artefactual. Por el contrario queda por determinar el origen de este tipo de estructuras que en otros yacimientos se remontan al neolítico final<sup>6</sup>, documentándose también algunos casos concretos en el casco urbano de Lorca, concretamente en la excavación de calle Floridablanca, donde la datación absoluta obtenida por el método Carbono 14, sobre carbones recogidos de una zanja excavada en estratos de grava, ha aportado una cronología de 4100+/-35 BP, contando también con otra muestra extraída del interior de un silo de 4620+/-35 BP

(MARTÍNEZ y PONCE, 1997: 303). De igual modo en las excavaciones realizadas en la glorieta de San Vicente se documentan en un amplio espacio la presencia de unas veintitrés estructuras, todas ellas excavadas en el terreno natural, de semejantes características a las halladas en el solar, algunas manteniendo un acondicionamiento con revoques de arcilla como almacenes, reutilizadas con función ritual con enterramientos de cánidos y otras con función funeraria, situándose el conjunto cronológicamente entre el neolítico final y los inicios del calcolítico (GARCÍA, MARTÍNEZ y PONCE, 2002: 20). En la excavación de la calle Floridablanca se documentan niveles que testimonian la actividad antrópica prehistórica que el Carbono 14 ha fechado en un intervalo 5500-5000 BP. El nivel de uso se hallaba sumamente arrasado por la avenida de agua que periódicamente debió afectar a la zona dada la proximidad al río, localizándose en esta interfaz importantes derrumbes asociados a material cerámico y escorias de cobre. En dicha excavación se localizaron un conjunto de 56 silos, de distinta tipología y contenido en general homogéneo, algunos de ellos manteniendo revestimientos de arcilla (PÉREZ, 2004: 35). En el solar contiguo al del presente estudio, también entre las calles Juan II y Leonés se documentaron igualmente varias fases calcolíticas y silos de gran tamaño destacando uno de ellos con 3 metros de profundidad y 4,50 metros de diámetro máximo, con rellenos de vertedero entre los que destaca abundante fauna y elementos cerámicos y líticos. La muestra de Carbono 14 sobre restos de cebada hallada en estratos que sellaban uno de los grandes silos es de  $4050 \pm 25$  BP (VERDÚ, 2004: 31). En el municipio de Lorca contamos con otras fechas absolutas, del poblado eneolítico de Virgen de la Salud de la Salud de la muestra extraída de un silo aportó una fecha de un 2300 a.C. (EIROA, 2005). Para el caso que nos ocupa, no contamos con fechas absolutas, si bien se han recogido muestras de sedimentos y estratos que en el futuro pueden ser analizadas con abundante fauna que, sumada a las muestras de sedimentos, podrían aportar nuevos datos mediante análisis de Carbono 14.

## BIBLIOGRAFÍA

**ARRIBAS PALAU, A., (1952/53):** “El ajuar de las Cuevas de los Blanquizaes de Lebor (Murcia)”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 13/14, pp. 78-125.

**ARRIBAS PALAU, A., (1986):** “La época del Cobre en Andalucía Oriental: perspectivas de la investigación actual”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Cuevas de Almanzora, pp. 159-166.

**ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F.; NÁJERA, T.; SÁEZ, L., (1978):** “El poblado de la Edad del Cobre del Malagón (Cúllar-Baza, Granada), Campaña de 1975”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3.

**AYALA JUAN, M.M., (1987):** “Enterramientos Calcolíticos en la Sierra de la Tercia, Lorca, Murcia. Estudio Preliminar”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Murcia, pp. 9-24.

**BERNABEU, J., (1993):** “El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los pobladores de Jovades (Concentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)”, *Saguntum*, 26, pp. 9-179.

**BERNABEU AUBAN, J.; PASCUAL BENITO, J.L., (1998):** *La expansión de la agricultura. El valle del Serpis hace 5000 años*, Museo de Prehistoria.

**CUADRADO RUIZ, J., (1930):** “El yacimiento eneolítico de los Blanquizaes del Lébor”, en la Provincia de Murcia”. *AEAA*, XXVI, Madrid, pp. 51-56.

**CHAVET LOZOYA, M., (2005):** “Excavación arqueológica de urgencia en C/ Corredera – Juan II, Lorca”, *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, pp. 351-352.

**CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., (2005):** “Excavación arqueológica de urgencia en C/ Corredera – Juan II, Lorca”, *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, pp. 173-174.

**DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; MARTÍN MORALES, C., (1986):** “El poblado de Almizaraque”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Cuevas de Almanzora, pp. 167-175.

**EIROA GARCIA, J.J., (2005):** *El cerro de la Virgen de la Salud*, Consejería de Educación y Cultura, Murcia.

**FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; OLIVA ALONSO, D., (1985):** “Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (“La Perrera”)”. *NAH*, 25, Madrid, pp. 7-131.

**GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; PONCE GARCÍA, J., (2002):** “Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)”, *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*.

**GARCÍA DEL TORO, J.R., (1987):** “El hábitat eneolítico de las amoladeras (La Manga) campañas 1981-1984. Memoria sucinta”, *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, pp.65-92.

**GUILMAN GUILLÉN, A.; SAN NICOLÁS DEL TORO, M., (1995):** “El poblado calcolítico del Capitán (Lorca): Campaña 1987”, *Memorias de Arqueología*, 3, pp.46-51.

**GONZÁLEZ PRATS, A., (1994):** “El poblado eneolítico de Les Moreres”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7,8. Universidad de Murcia.

**GUSI, F., (1975):** “La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)”, *XIII CNA*, (Huelva, 1973), Zaragoza, pp.311-314.

**IDAÑEZ SÁNCHEZ, J.F., (1985):** “Avance para el estudio de la necrópolis Eneolítica de Murviedro (Lorca, Murcia)”, *XVII CNA*, Zaragoza, pp. 197-209.

**IDAÑEZ SANCHEZ, J.F.; MUÑOZ LOPEZ, F., (1986):** “Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y de la Región de Murcia (Yecla, Jumilla)”, *Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante, pp. 145-149.

**MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., (1986):** “Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Cuevas de Alanzora, pp. 227-241.

**MARTÍN SOCAS, D., (1978):** “Aproximación a la Economía de la Mitad Meridional de la Península Ibérica durante el Eneolítico”, *Zephyrus*, XXVIII - XXIX, Salamanca, pp. 163-190.

**MARTINEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., (1997):** “Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)”, *Memorias de Arqueología* 12, 1997, pp. 291-306.

**MUÑOZ AMILIBIA, A.M., (1982):** “Poblado eneolítico del tipo Los Millares en Murcia, España”, *C.N.A.* XVI, (Murcia, Cartagena, 1982), Programa y Ponencias.

**PÉREZ ASENSIO, M., (2004):** “Excavación en el solar de avenida Juan Carlos I, nº 79, con Carril de Caldereros s/n de Lorca”, *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 33- 36.

**PUJANTE MARTÍNEZ, A., (1999):** “Excavaciones en el solar C/ Marmolico – Plaza del Caño (Nueva Sede de la Cámara de Comercio de

Lorca)”, *X Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia.

**PUJANTE MARTÍNEZ, A., (2003):** “Excavación arqueológica en el solar C/ Juan II, nº3 – C/ Leonés, nº15, (Lorca, Murcia), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 30-31.

**PUJANTE MARTÍNEZ, A., (2001):** “El yacimiento de los Molinos de Papel, (Caravaca de la Cruz)”. *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, pp. 21ss.

**PUJANTE MARTÍNEZ, A., (2004):** “Intervención arqueológica de urgencia en C/ Corredera, C/ Pío XII, C/ Colmenarico”, *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Consejería de Educación y Cultura, Murcia.

**PUJANTE MARTÍNEZ, A., (2007):** “El yacimiento prehistórico de los Molino de Papel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Intervención arqueológica vinculada a las obras de infraestructura del Plan Parcial, SCR2, 1999-2000”, *Memorias de Arqueología*, 14, Región de Murcia, Murcia, pp. 133-173.

**RAMIREZ ÁGUILA, J.A., (2004):** “Excavaciones en la C/ Corredera, 47 y 47”, *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*.

**RUIZ MATA, D., (1983):** “El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir”, *I Congreso de Historia de Andalucía, Prehistoria y Arqueología*, Córdoba, pp. 183-208.

**VERDÚ BERMEJO, J.C., (2004):** “Excavación Marianela, Lorca”, *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 31-33.

**WALKER, M.J., (1990):** “El Prado de Jumilla y el problema de la cerámica de cestería del Eneolítico del Sureste peninsular”, *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pp. 73-85.